

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.



Zure HITZA: nire bízitza

(09.11.14) Dedicación de la Basílica de Letrán

Oración / Otoitza

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petitionen, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?

El culto que Dios quiere

Habla YHWH, Dios de los dioses: convoca a la tierra de oriente a occidente.

Desde Sión, la Hermosa sin par, Dios resplandece;
viene nuestro Dios y no callará.

Lo precede un fuego voraz, lo rodea violenta tempestad;
convoca desde lo alto a los cielos, y a la tierra para juzgar a su pueblo.

«Reunid ante mí a mis adeptos,
que sellaron mi alianza con sacrificios.

Escucha, pueblo mío, voy a hablar,
Israel, testifico contra ti; yo, Dios, tu Dios.

No te acuso por tus sacrificios, ¿están siempre ante mí tus holocaustos!

No tomaré novillos de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos,
pues son más las fieras salvajes, las bestias en los montes a millares;
conozco las aves de los cielos, más son las alimañas del campo.

Si hambre tuviera, no te lo diría, porque mío es el orbe y cuanto encierra.

¿Acaso como carne de toros o bebo sangre de machos cabríos?
Sacrifica a Dios dándole gracias, cumple todos tus votos al Altísimo:
invócame en el día de la angustia, te libraré y tú me darás gloria».

Pero al malvado Dios le dice:

«¿A qué viene recitar mis preceptos y ponerte a hablar de mi alianza,
tú que detestas la doctrina y a tus espaldas echas mis palabras?

Si ves a un ladrón vas con él, compartes tu suerte con adúlteros;
abres tu boca con malicia, tu lengua trama engaños.

Te sientas a hablar contra tu hermano, deshonoras al hijo de tu madre.

Haces esto, ¿y he de callarme? ¿Piensas que soy como tú?

Yo te acuso y te lo echo en cara.

Entended esto bien los que olvidáis a Dios,
no sea que os destroce y no haya quien os salve:

Me honra quien sacrifica dándome gracias,
al que es justo le haré ver la salvación de Dios».

Jn 2,13-22

A) «¹³Y estaba próxima la **Pascua** de los *judíos*, y **Jesús** subió a Jerusalén. ¹⁴Y encontró en el Templo (*hieron*) a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

¹⁵Y, haciendo un látigo de cuerdas, echó del Templo (*hieron*) a todos, con las ovejas y los bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; ¹⁶y a los que vendían palomas les dijo: “Quitad esto de aquí; no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado”.

¹⁷Sus discípulos recordaron que está escrito: “El celo de tu casa me devora”.

B) ¹⁸Replicaron entonces *los judíos* y le dijeron: “¿Qué signo (*semeion*) nos muestras pues haces eso?”. ¹⁹Replicó **Jesús** y les dijo: “Destruid este templo (*naos*), y en tres días lo levantaré (*egeiro*)”. ²⁰Entonces dijeron *los judíos*: “¿Cuarenta y seis años ha costado edificar este templo (*naos*) y tú en tres días lo vas a levantar (*egeiro*)?”.

²¹Pero él hablaba del templo (*naos*) de su cuerpo.

²²Cuando fue levantado [resucitó] (*egeiro*) de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había dicho **Jesús**.

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Para este domingo (la dedicación de la Basílica de Letrán), la liturgia de la Iglesia nos propone la Palabra del evangelio de Juan, una profunda reflexión teológica sobre Jesús. El episodio anterior es el de la boda de Caná (Jn 2,1-12), el **primer signo** (“milagro”) de los 7 que Juan cuenta de Jesús. Los **signos** (*semeia*) tienen una gran dimensión simbólica, y revelan la identidad de Jesús y su íntima relación con el Padre. Todo para buscar la **fe** del lector, como ocurrió con los discípulos: “Tal comienzo de los signos hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y **creyeron en él** sus discípulos” (Jn 2,11.22). La **fe** significa primeramente **confianza** en Jesús y en su camino para llegar al Padre. Por eso, el episodio que sigue a nuestro evangelio es el del encuentro de Jesús con Nicodemo, un magistrado fariseo sincero al que Jesús invita a “nacer de nuevo”, es decir a vivir con fe-confianza en Jesús (Jn 3,1-21).

TEXTO

Aunque el evangelio está formado por una unidad textual o *perícopa* (el gesto profético en el Templo: 2,13-22) puede estructurarse en **dos partes (AB)**. La **resurrección de Jesús**, presentada con el *equivoco* (una técnica retórica típica de Juan, que consiste en utilizar la misma palabra con dos sentidos diferentes; aquí, el *templo*). Así, tenemos: A) Vv. 13-18: la llegada de Jesús a Jerusalén – la acción mesiánica-profética en el Templo – la reacción de los discípulos (centro de esta unidad: el gesto de Jesús); B) Vv. 18-22: diálogo de Jesús con *los judíos* (un personaje colectivo del evangelio) – clave de explicación del evangelista – reacción de los discípulos (centro de esta unidad: la clave de explicación). El incidente del Templo provoca la reacción de dos personajes: los discípulos y *los judíos*. Ambos creen, pero una fe (la de los **signos**, de *los judíos*) es rechazada por Jesús y otra fe (la de la **memoria-recuerdo**, de los discípulos) queda en pie.

ELEMENTOS INTERESANTES

► La referencia a la **Pascua** abre el evangelio. Los judíos celebraban la Pascua como memorial de la liberación de Egipto, hacían memoria de las grandes gestas a su favor del Dios **liberador**. De modo que la acción de Jesús en el Templo se presenta así como un **paso** (= pascua) de una forma de “gestionar” lo divino, basado en los “negocios”, a otra forma, basada en **la persona** de Jesús. ¿Nuestra experiencia de Dios es **liberadora** o más bien es una experiencia **anquilosada en ritos**?

► La imagen del **Templo** es decisiva: debería ser lugar de oración y de encuentro con Dios, pero Jesús encuentra a la gente ocupada en el comercio y en el cambio de dinero. En este tiempo de la “hegemonía de los mercados”, ¿cómo y en qué “purificar” nuestra militancia cristiana?

► La **acción de Jesús**, airada, es una muestra de amor y fidelidad a Dios y a la humanidad, puesto que **lo sagrado**, que debía servir al bien y a la vida de la gente, se ha utilizado para provecho propio y contra las necesidades de los pobres. ¿Estaría airado Jesús con nuestra forma de vivir la religión, con nuestro modo de presentarla a los demás? ¿Por qué?